

## Tres actrices que el exilio se llevó: Alicia Rodríguez, María Casares, Rosita Díaz Gimeno\*

*Three actresses gone into exile: Alicia Rodríguez, María Casares, Rosita Díaz Gimeno*

**Rosa María Ballesteros García**

Universidad de Málaga, España

rosaballesterosgarcia@gmail.com

**Recibido:** 30/10/2019

**Aceptado:** 11/03/2020

### Formato de citación:

Ballesteros García, R.M. (2020). "Tres actrices que el exilio se llevó: Alicia Rodríguez, María Casares, Rosita Díaz Gimeno". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 87, 8-25, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ballesteros10.pdf>

### Resumen

Nuestra propuesta gira en torno a tres actrices exiliadas durante la Guerra civil, todas ellas vinculadas con dirigentes republicanos que les acompañaron al exilio. Alicia Rodríguez (malagueña) tenía cuatro años cuando llegó a México, llegando a ser una estrella de Época de Oro del cine mexicano; con otro mérito más: fue propuesta como Premio Nobel de la Paz en 1997. Debutó en 1943 dando vida a "Pipa" en *Las aventuras de Cucuruchito y Pinocho*. Hizo teatro, radio y televisión. María Casares (gallega) se exilió al finalizar la guerra en Francia. Sería una actriz de primera fila del cine y teatro francés. Tenía catorce años cuando abandonó nuestro país y fue hija de Santiago Casares Quiroga, ministro y jefe de Gobierno de la República bajo la presidencia de Manuel Azaña. Es considerada como una de las trágicas galas más notables de su generación. Rosita Díaz Gimeno (madrileña) ya era una actriz famosa y reconocida del cine de la República ("La sonrisa de la República") cuando abandonó nuestro país. Se casó con el hijo de Juan Negrín, jefe del gobierno republicano. En los años 30 marchó a Hollywood, como otros actores de la época, y participó en versiones españolas de películas estadounidenses. A su regreso a España, y hasta su exilio, siguió trabajando en películas de producción nacional. Vivió en México y Estados Unidos, donde llegó a ser profesora en la Universidad de Princeton. También trabajó como actriz de teatro y cine en ambos países. Las dos primeras citadas publicarían sus memorias.

---

\* Comunicación presentada en el *Congreso Internacional Mujeres en el exilio republicano de 1939*. Madrid, 24 de octubre de 2019.

## Palabras clave

Actrices, cine, éxodo, feminismo, Guerra Civil.

## Abstract

Our proposal revolves around three actresses exiled during the Civil War, all of which are linked to Republican leaders who accompanied them into exile. Alicia Rodríguez (born in Málaga) was four years old when she arrived in Mexico, and became a star of the Golden Era of Mexican cinema; she was also proposed as a Nobel Peace Prize in 1997. She debuted in 1943 bringing “Pipa” to life in *The Adventures of Cucuruchito and Pinocchio*. She did theater, radio and television. María Casares (from Galicia) went into exile at the end of the war in France. She would become a successful actress of French cinema and theater. She was fourteen years old when she left our country and was the daughter of Santiago Casares-Quiroga, minister and head of government of the Republic under the presidency of Manuel Azaña. She is considered one of the most remarkable dramatic French actresses of her generation. Rosita Díaz-Gimeno (from Madrid) was already a famous and recognized actress of the cinema of the Republic (“The Smile of the Republic”) when she left our country. She married the son of Juan Negrín, head of the Republican government. In the 1930s she went to Hollywood, like other actors of the time, and participated in Spanish versions of American films. Upon her return to Spain, and until her exile, she continued to work on domestically produced films. She lived in Mexico and the United States, and even taught at Princeton University. She also worked as a stage and film actress in both countries. The first two actresses mentioned would publish memoirs.

## Keywords

Actresses, cinema, exodus, feminism, Civil War.

## 1. Introducción

Sin darnos cuenta, ya habíamos comenzado nuestro penoso éxodo,  
y éramos refugiados en nuestra propia Tierra.  
(Alicia Rodríguez: *Una niña hacia el destierro*).

Desde que abandone España en 1936,  
he vivido siempre en estado de urgencia.  
(María Casares: *Residente privilegiada*).

La intención de nuestra propuesta es rescatar tres actrices exiliadas durante la Guerra civil, todas ellas vinculadas con dirigentes republicanos a los que acompañaron al exilio. La primera de ellas, la malagueña Alicia Rodríguez, era una niña de cuatro años cuando la furia y la barbarie impulsaron a toda la familia a huir de nuestro país para ubicarse de por vida en México, país de acogida, gracias a su Presidente Lázaro Cárdenas (1895-1970) quien daría entrada a miles de republicanos españoles<sup>1</sup>. En esta decisión tuvo el apoyo inestimable de su esposa Amalia Solórzano (1911-2008), “la mamá grande del exilio español”, en palabras de Joaquim Ibarz, que “fue como una madre generosa para cientos de niños españoles que encontraron refugio en este país durante la guerra civil.

---

<sup>1</sup>Las fuentes indican que fueron unos 40.000 los refugiados los que llegaron entre 1936 y 1939 a ese país y algunas fuentes apuntan hasta cerca de un 50% la emigración llegada al Continente.

Por ello siempre fue la mujer más querida del exilio español”,<sup>2</sup> además de presidir el Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español.

Una imagen, en este caso un resumen de uno de los textos que aparecen en el boletín publicado por la organización, vienen a resumir y poner en evidencia lo manifestado en el párrafo anterior:

Yo vi surgir las sonrisas en los pequeños rostros tristes. Niños de Castilla, hijos de adustos campesinos; niños de Asturias, vástagos de mineros musculosos; niños de Andalucía, vivarachos y habladores, sonreían al cielo amplio, a las locomotoras piafantes, a la muchedumbre clamorosa. Yo vi alzarse las sonrisas por sobre la tristeza que aún estaba en sus rostros, apenas perceptible, mínima ya, en torno a los ojos que lloraron al padre, en torno a los labios que besaron la mano de la madre, surcada de venas frías. Sonreían al aire increíblemente limpio de aviones trágicos y ruidos tremendos. Callados indios, obreros, estudiantes, bellas mujeres emocionadas, miraban elevarse aquella sonrisa y se sentían llenos de alegría honda.<sup>3</sup>

Y a este país llegaría la familia de la niña Alicia, quien conseguiría ser una estrella del cine, teatro, radio y televisión de aquel país, con otro mérito más: el haber sido propuesta al Premio Nobel de la Paz en 1997, cuestión esta que ha pasado desapercibida en su ciudad y en su país de origen, a pesar de lo extraordinario del caso.

Por otro lado, y por ceñirnos al tema que proponemos, nuestros profesionales exiliados, directores, guionistas, actores y técnicos varios, no tuvieron, en principio, problemas para intervenir en las producciones mexicanas. Sin embargo, los sindicatos de actores de aquel país, celosos de la competencia, se dispusieron a poner freno imponiendo una suerte de números “clausus” y restringir a un máximo del treinta y cinco por ciento por producción a los profesionales no autóctonos. En este sentido, y como ejemplo, en 1944 el sindicato de la producción (STPC) vetó al director gallego Carlos Velo (1909-1956) para dirigir *Entre hermanos*, película que finalmente hizo el cubano, radicado en México, Ramón Peón (1897-1971). Pese a todo, durante los primeros años 40 la colaboración de profesionales españoles fue habitual en sus películas. Durante la segunda mitad de la década, debido a la citada restricción, no son raros los casos, especialmente escritores y guionistas, que lo hicieron bajo seudónimo y esta circunstancia abocaría a buena parte de ellos a solicitar la nacionalidad azteca, como son los casos del citado Velo (1909-1988), Eduardo Ugarte (1900-1955), José de la Colina (1934) o Luis Buñuel (1900-1983)<sup>4</sup> y también actores y actrices como Ángel Garasa (1905-1976), Florencio Castelló (1905-1986), Consuelo Guerrero Luna (1905-1972), Emilia Guiu (1922-2004)<sup>5</sup>, Ofelia Guilmáin (1921-2005) o Liliana Durán (1932-2006), por citar sólo unos nombres. Algunos debutaron siendo niños, como son los

<sup>2</sup>Joaquim Ibarz (1943-2011). Periodista, trabajó entre otras publicaciones en *La Vanguardia*, como corresponsal en América Latina. Conoció, entrevistó y trató a la mayoría de los dirigentes políticos de Iberoamérica. El Comité de Ayuda difundió un boletín mensual titulado *¡Ayuda!: boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español*. Parte de la correspondencia dirigida a dicho fueron compiladas y publicadas en 2007. Artículo sobre Amalia Solórzano en *La Vanguardia* disponible en línea: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20081213/53598446403/amalia-solorzano-de-cardenas-mama-grande-del-exilio-espanol-en-mexico.html>

<sup>3</sup><http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgn025>

<sup>4</sup>Entre otros numerosos profesionales secundarían estos ejemplos: Antonio Momplet, Ángel Villatoro, Paulino Masip, Julio Alejandro, Francisco Pina, Jaime Salvador o Miguel Morayta.

<sup>5</sup>En 1949 hizo una breve incursión en el cine español invitada por el director toledano José Díaz Morales para protagonizar el drama de Joaquín Romero: *Paz*, junto al galán de moda en España Rafael Durán. Véase: <https://www.imdb.com/title/tt0041741/>

casos de Alicia Rodríguez o Dolores del Castillo (Lolita Jiménez) que debutó con el drama *Dulce madre mía* (1942), de Alfonso Patiño Gómez<sup>6</sup>. Por otra parte, llamamos la atención sobre otra actividad profesional más oscura, pero igualmente interesante, que proporcionó el doblaje a muchos actores españoles: otro nuevo ingrediente aplicado desde 1928 a las películas. En este sentido, distintas investigaciones señalan a la película *Devil and the Deep* (*Entre la espada y la pared*, 1933), dirigida por Marion Gering, como la primera película de la Paramount doblada al español. Grabada en los Estudios franceses de Joinville, Irene Guerrero Luna y Ramón Martori fueron las voces de Tallulah Banhead y Charles Laughton, sus protagonistas<sup>7</sup>.

Por otro lado, las huellas de nuestra literatura están presentes en la filmografía azteca con títulos como *Ni sangre ni arena* (1941) –un guiño a la novela de Blasco Ibáñez *Sangre y arena*–; *La monja alférez* (1944); *Pepita Jiménez* (1945); *La casa de la Troya* (1948); *La malquerida* (1949); *Doña Perfecta* (1950); *La loca de la casa* (1950) o *Nazarín* (1958), por citar algunos títulos, y remitiéndonos a la época de oro del cine mexicano (1936-1959). Destacamos entre los citados títulos *La barraca* (1945), basado en la novela homónima del valenciano Vicente Blasco Ibáñez, dirigido por el mexicano Roberto Gavaldón, con una cumplida nómina de actores y actrices españoles<sup>8</sup>. La película obtuvo varios premios Ariel para varios profesionales españoles, como el actor José Baviera, a Libertad Blasco Ibáñez, adaptadora del texto original, y los escenógrafos Vicente Petit y Francisco Marco.

La segunda actriz exiliada, María Casares, era una adolescente cuando abandonó España para refugiarse en Francia con su familia. Como Alicia, se convertiría en una actriz de primera magnitud del teatro y cine francés, llegando a ser una de las trágicas galas más notables de su generación. Tenía catorce años cuando abandonó nuestro país y era hija de Santiago Casares Quiroga, ministro y Jefe de Gobierno de la República bajo la presidencia de Manuel Azaña.<sup>9</sup>

Según datos aportados por Alejandro Turrús<sup>10</sup>, el sur de Francia fue en principio el principal destino de la emigración. Sobre la incidencia de nuestros profesionales del cine allí exiliados, en Toulouse el vasco José Martín Elizondo (1922-2009) fundó el grupo Amigos del Teatro Español y Manuel Martínez Azaña (1935-2000), sobrino nieto del Presidente Azaña, por su parte, haría lo propio en Burdeos dirigiendo el Teatro de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, cuestión ésta profundamente estudiada también por investigadores como Alicia Alted o Manuel Aznar Soler, por citar sólo un par de nombres de la larga lista existente. La investigación, en general, coincide al denunciar la mala acogida del Gobierno francés para con nuestros exiliados; de “indigna” la califica Turrús, quien incluye en su artículo una llamada desesperada de Francisco Moreno al gremio de actores mexicanos: “Salud, camaradas, un actor español espera de vosotros su salvación”. Lo hacía desde un campo de concentración francés en marzo de 1939.<sup>11</sup>

<sup>6</sup>El argumento trata el caso de una niña española emigrada a México por causa de la guerra civil. En los títulos de crédito aparece todo un elenco de exiliados como Asunción Casal, Consuelo Monteagudo o Rafael M. de Labra.

<sup>7</sup>Su director, Marion Gering (1901-1977), ruso de nacimiento, se instaló en 1921 en EE.UU., adoptando su nacionalidad. Estuvo casado con la actriz Dorothy Libaire. Véase: <http://www.eldoblaje.com/datos/FichaPelicula.asp?id=2448>

<sup>8</sup>Anita Blanch, Amparo Morillo, Luana Alcañiz, Conchita Carracedo, Manolo Fábregas, Manuel Noriega, Rafael Icardo, José Morcillo y Carlos Villarías. Véase: <https://www.imdb.com/title/tt0041741/>

<sup>9</sup>Otro exiliado: Jorge Semprún, también exiliado siendo un adolescente, trabajaría en el cine galo como actor y guionista. Ya recobrada la democracia en nuestro país llegaría a ser ministro de Cultura (1988-1991) con el gobierno de Felipe González.

<sup>10</sup><https://www.aisge.es/actores-durante-la-guerra-civil>

<sup>11</sup>Es abundante la bibliografía sobre el exilio republicano en aquel país, calculándose aproximadamente que un 25% del total lo formaba lo más granado de la élite intelectual, científica y artística de nuestro

Parafraseando a Miguel Llorenci, a partir de su bien documentado artículo, nuestros exiliados llegaron sin medios materiales, “pero les sobraba orgullo, entusiasmo y talento”, escribe, y durante los años que allí residieron, “no cesaron jamás de reivindicar y difundir lo mejor de la cultura española”, si bien no por ello dejaron de implicarse en su cultura y en las peligrosas actividades que la Segunda Guerra Mundial y la ocupación alemana abocó a la ciudadanía. Fue una forma de corresponder al asilo que el país les había brindado. En ese sentido, el autor reproduce un ejemplo de este solidario compromiso a través de la foto de un guerrillero español regulando el tráfico en la plaza Esquirol de Toulouse, durante la liberación de la ciudad, en agosto de 1944, captada por la fotógrafa Germaine Chaumel (1895-1982).<sup>12</sup> No es el único ejemplo, el valenciano Amado Granell comandaba la 2ª Unidad Blindada francesa, integrada por republicanos españoles. Fueron los primeros en entrar en París, siendo portada del diario *Liberation*.

Siguiendo la misma fuente, los exiliados editarían todo tipo de documentos: desde libros a tebeos, pasando por revistas o panfletos, entre otros materiales. Toda esta “memoria” se conserva en la sede del Instituto Cervantes de Toulouse, la “capital del exilio”.<sup>13</sup>

Cierra este terceto la actriz Rosita Gimeno, quien ya era una actriz consagrada cuando abandonó nuestro país. A diferencia de las dos anteriores citadas no era una niña de pocos años que aún no soñaba con ser actriz, ni una adolescente a la que ya le había tentado el gusanillo interpretativo mientras se entrenaba en teatritos familiares. Rosita ya había participado en películas antes de la guerra y había hecho cine para la Paramount en los estudios franceses en Joinville-le-Pont, cerca de París, donde se doblarían al castellano a partir de 1929 las primeras películas sonoras proyectadas en España. Allí se rodó en 1930, por poner un ejemplo, *Río Rita*, un film dirigido por Luther Reed, que las fuentes suelen citar como la primera película estrenada en España con diálogos en español, protagonizada por los estadounidenses Bebe Daniels y John Boles<sup>14</sup>. Por otra parte, y debido al interés de doblar en varios idiomas (especialmente francés, alemán, italiano y español) para su exportación a los diferentes países, y con una atención especial al español por la importancia del emergente mercado sudamericano, se han conservado curiosos documentos, como el de una fotografía en la que posan cuatro actores de esas nacionalidades junto a John Wayne, protagonista de la producción, tomada durante el rodaje en 1930 de *La Gran Jornada*; o el curioso caso del film de terror *Drácula* (1931) de George Melford, donde el doblaje en castellano tiene variados acentos hispanos: mexicanos, cubanos y argentinos. En ambas producciones, rodadas en Hollywood, trabajaron profesionales españoles.

En Joinville, en este caso, trabajaron también como directores de doblaje Josep Carner y Claudio de la Torre; las actrices de doblaje Elsa Fábregas y la hermana de este último, Josefina de la Torre<sup>15</sup>, entre otros profesionales como Benito Perojo (*Un hombre de suerte*, 1930); Florián Rey (*Su noche de bodas*, *Lo mejor es reír*, 1931 o *Melodía de arrabal*, 1933) y otros como José L. Salado, Eusebio Fernández Ardavín y Miguel Pereyra, por citar algunos nombres. La citada Josefina de la Torre escribiría un artículo

---

país. Según datos aportados por la profesora Alted Vigil se estima en unos 465.000 el número de españoles que huyeron a través de los Pirineos.

<sup>12</sup>Hija de artistas, y ella misma polifacética, tuvo a su marido preso por los nazis. Mujer comprometida, fotógrafa humanista, albergó y ocultó a una familia judía durante la ocupación. Sobre esta profesional se publicó en 2012 el libro *Germaine Chaumel femme photographe*, de Elérika Leroy.

<sup>13</sup><https://www.diariosur.es/culturas/memoria-impresa-exilio-20181112193825-ntrc.html>

<sup>14</sup>Tuvo un remake de 1942, con guion de Gladys Lehman, y dirección de Sylvan Simon. Sus protagonistas: Bud Abbott y Kathryn Grayson.

<sup>15</sup>También poeta y novelista, publicaría entre otros *Memorias de una estrella* y *En el umbral* (1954) o *Medida del tiempo* (1988), además de varios libros de poesía.

que tituló “¡Aquellos tiempos de Joinville!”, en el que nos revela ciertos pormenores de sus primeros trabajos de doblaje, como la coincidencia con su hermano Claudio y un antiguo amor, Luis Buñuel, durante el rodaje de *Miss Fanes baby is stolen (Un secuestro sensacional)* dirigido por Alexander Hall en 1933<sup>16</sup>. Josefina también publicaría en la colección “La novela ideal” una serie de “novelas cinematográficas” que presentan formato de guiones: *Idilio bajo el terror* (nº 2); *La rival de Julieta* (nº 15); *María Victoria* (nº 11); *La extraña boda de Glori Durán* (nº 5) o *¿Dónde está mi marido?*, entre otros títulos, bajo el pseudónimo de “Laura de Cominges”, publicadas entre 1938 y 1939<sup>17</sup>. En 1954, esta línea, y en “La novela del sábado” publicaría *Memorias de una estrella* (nº 87) como Josefina de la Torre.

Por otro lado, son numerosos los nombres de profesionales españoles que trabajaron en el país vecino, como por ejemplo el onubense Francisco Elías, que no trabajó para las productoras USA en Joinville, según señalan algunas fuentes, pero sí lo hizo en otras productoras como Orpheo Films (*Pax*, 1932 o *Blanc comme neige*, 1931). Allí, en Joinville, Rosita participó en varias películas. Casada con un hijo de Juan Negrín, jefe del gobierno republicano, tuvo que exiliarse en México y Estados Unidos, donde se instaló definitivamente, no sin conocer los horrores de la guerra, y sufrir en primera persona sus consecuencias. Tanto en México, como en los Estados Unidos trabajó en cine y teatro. Durante los años de la República, se convertiría en una estrella nacional.

Las tres tienen en común, además del sexo, haberse dedicado profesionalmente a la interpretación y en haber sufrido, junto a los suyos, un exilio de por vida. Alicia (*Una niña hacia el destierro*) y María (*Residente privilegiada*) compartieron el haber escrito sendos libros de memorias cuyas páginas vienen a mostrarnos sus vivencias, particulares y familiares, durante los terribles días de la guerra, meses de dolor que desembocarán en el exilio y el consiguiente desarraigo que conllevaría para sus jóvenes vidas el alejamiento de sus propias raíces.

## 2. Alicia Rodríguez Fernández (Málaga, 1935): “Actriz y activista pacifista”

El caos empezó en nuestras vidas, el día que el ejército dio un golpe de estado contra el gobierno establecido en España.

En esos momentos un niño nacía en el barco.  
Como si fuera un símbolo de nuestra nueva vida.  
(Alicia Rodríguez: *Una niña hacia el destierro*).

Las citas que encabezan el epígrafe ilustran dos momentos decisivos en la vida de nuestra biografiada y que muy bien pueden ilustrar el periplo que la acompañó: el inicio de la Guerra Civil, y el camino que la condujo junto a su familia a su exilio definitivo en México.

Alicia Rodríguez, en el prólogo de sus memorias, se dirige a los lectores invitándoles a recorrer su texto con estas palabras: “En esta obra, me acompañarás por el camino hacia el exilio, debido a la intolerancia que provocó una guerra”<sup>18</sup>. Se inicia así un relato en primera persona donde ella se presenta como “una de los miles de niñas y niños, que

<sup>16</sup>En aquella película Josefina dio voz a la suiza Dorothea Wieck, y Buñuel a un *ganster*. Véase Enrique Ramírez Guedes en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct43q4>

<sup>17</sup>I, II y III “Año triunfal” en sus portadas.

<sup>18</sup>En adelante, todas las citas textuales del epígrafe están sacadas de las páginas que se nos facilita en: <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.749920535050879.1073741869.100000988196680&type=3> Actualmente el libro *Una niña hacia el destierro*, recogido en nuestra bibliografía, está agotado y no se ha reeditado.

salieron de España, huyendo de una vergonzosa guerra entre hermanos”. Con todo lujo de detalles nos describirá la primera etapa del largo y tortuoso camino que llevó su familia hacia su primer destierro en Francia: “Esos cinco días y cinco noches caminando por los Montes Pirineos hacia Francia, bajo la lluvia y sin comer” que, en palabras de la autora: “quedaron tatuados en mi corazón”. Otro de sus libros, escrito desde la distancia y la madurez, se lo dedica a todos los niños “que murieron en la huida hacia el destierro”, y también a dos personas que fueron vitales para su vida posterior, al Dr. Romero y al Profesor Nicholas Roerich, fundador de la Bandera de la Paz, un movimiento con carácter internacional, laico, apartidista y pacifista fundado en los años 20 como instrumento de protección cultural en sus diversas manifestaciones.<sup>19</sup>

Los padres de Alicia fueron Gloria Fernández, a la que conoció el padre mientras estudiaba en Madrid, y Marcial Rodríguez González (1900-1971), un prestigioso profesor de música cordobés: “Mi padre era originario de un pueblecito adentrado en Sierra Morena que se llama Peñarroya, que en árabe significa peñas rojas”. En palabras de Alicia, su familia era muy humilde, pero el padre había conseguido progresar gracias a su facilidad para la música, además de tener un carácter muy alegre e ingenioso. Tras finalizar sus estudios en Madrid había conseguido una plaza de profesor en el Conservatorio de Málaga, ciudad donde ocupó diversos cargos públicos durante la República como afiliado al Partido Republicado de Azaña, entre ellos el de secretario del Partido en Málaga, o el de gobernador civil interino. Al estallar la Guerra Civil tuvieron que abandonar la ciudad cuando fue tomada por los sublevados: “A principios del 37, cuando la situación se vio prácticamente perdida por el gobierno de la República, abandonamos nuestra amada Málaga en un barco carguero”, escribe Alicia. La familia casi al completo: madre, hermanos (Marcial, Gloria y Azucena, que también sería actriz) y la abuela paterna (con más de 70 años) se dirigieron hacia la zona leal. Llegados a Cartagena, Alicia vivió la experiencia horrible de un terrible bombardeo perpetrado por la aviación nazi del que, milagrosamente, se salvó la familia: “Por azares del destino, nosotros habíamos sido de los pocos sobrevivientes de aquella masacre”, escribe.<sup>20</sup> Poco antes habían escapado por suerte de otra terrible masacre, el asesinato en masa de cientos de civiles que huían de Málaga por la carretera de Almería, profundamente estudiada en diversas investigaciones<sup>21</sup>. El padre, tras la pérdida de Málaga, se alistó en el ejército republicano “separándose de todos nosotros, cuando salimos hacia Cartagena. Desde entonces mi madre no había sabido nada de él”. Sólo se reunió con sus seres queridos, tras pasar por un campo de concentración en Francia donde, dada su gran habilidad como dibujante, se había confeccionado “un salvoconducto con el que podía salir del campamento a enviar las cartas a mamá”, escribe Alicia; detalle, entre otros, que la familia conocía gracias a las cartas que les enviaba “con el dinero que le pagaban los oficiales franceses, por limpiarles las botas”. Durante su larga estancia en México, país en que estuvo exiliado hasta su muerte,

---

<sup>19</sup>Su primera conferencia internacional se produjo en 1931 y en ella se propuso la creación de una Liga Mundial de la Cultura, siendo también uno de sus principales objetivos el cuidado de la naturaleza. La cita está sacada de su libro *Encuentra tu misión*. Helios Vesta, 1992. En esta misma línea, otra de sus publicaciones: *Transfórmate en Bandera de Paz*. Alom Editores, 2019.

<sup>20</sup>Una masacre en la que se vieron implicada mi propia familia: madre, abuela y tía. Cartagena, 100.000 habitantes, fue una de las ciudades más castigadas: 117 bombardeos con 233 víctimas mortales, centenares de heridos y 336 fincas enteramente derruidas, un tercio de los inmuebles registrados, destacando el ataque de noviembre de 1936, conocido como “el bombardeo de las cuatro horas” por la Legión Cóndor. Véase Egea Bruno (2011).

<sup>21</sup>Se estima entre 3.000 a 5.000 víctimas, la mayoría civiles. Entre la bibliografía relacionada, *Éxodo Málaga Almería*, de Maribel Brenes y Andrés Fernández (2016); *La “desbandá”* de Luis Melero (2005); Norman Bethune. *El crimen de la carretera Málaga-Almería* de Jesús Majada (2004).

desarrolló una prestigiosa carrera profesional y artística tanto en aquel país como en Estados Unidos.

Pero son muchos más los terribles episodios que la malagueña recuerda en su relato, como las jornadas que les llevarían a Cataluña. Así lo recuerda: “La caravana en silencio, continuaba sin parar. A los lados del camino fangoso, iban quedando maletas, mantas, recuerdos personales [...] los bombardeos se oían cada vez más lejanos”. Durante estas terribles jornadas perdieron temporalmente a su hermana Gloria y a la abuela, además de ser víctimas de un atraco. Hasta que marcharon a Francia, la familia residió en Olot, la población catalana de acogida hasta el exilio definitivo con parada en Francia. Aquella triste caminata fue, como describe: “cinco días y cinco noches caminando por los Montes Pirineos [...] bajo la lluvia y sin comer, quedaron tatuados en mi corazón. Aquella cercanía con la muerte y el dolor, me hicieron comprender que la paz es vital para la supervivencia de nuestro mundo”. Finalmente atravesaron la frontera: Alicia en brazos de su hermano mayor. A su llegada, escribe:

Nos llevaron a un refugio donde nos dieron de comer [...] La comida consistía en grandes peroles con carne cocida y patatas [...] Íbamos deshechos, con la ropa hecha girones y los zapatos desbaratados por el barro [...] No había donde bañarse, y pronto surgió entre los niños una plaga de piojos [...] En unas mesas alargadas, nos estiramos y perdimos la conciencia. ¿Cuántas horas o cuántos días? Lo ignoro, pero cuando desperté, íbamos en un tren rumbo a Lyon. En las estaciones, la gente nos decía 'refugéés, refugéés', y a los niños nos echaban chocolates por las ventanillas.

Reunida de nuevo la familia tras la liberación del padre del campo de concentración y de la abuela, que había estado varios meses en un hospital, recuperándose, y después de no pocas peripecias, se embarcaron todos juntos en el buque Ipanema<sup>22</sup>, un barco que a la niña le pareció:

[...] como un gigante feroz. Estaba mal pintado de negro y tenía unos números blancos cerca de la gran hélice. Bajo los desconchones se veía un color guinda oxidado y un nombre: IPANEMA [...] El barco se alejaba lentamente, y la niebla fue borrando los últimos vestigios de la patria perdida. El silencio se hizo entre todos, y grandes y chicos tomamos clara conciencia que éramos unos desterrados.

En nuestra introducción decíamos que Alicia cuando llegó a México no había soñado con dedicarse al mundo de la interpretación. Sin embargo, algo de esto ya latía en su interior porque, poco tiempo antes de exiliarse, tuvo ocasión de improvisar una actuación ante unos personajes que visitaron a su madre en su domicilio catalán que a ella: inocente, se le antojaron unos espías nazis que venían a detenerlos. Así lo refiere Alicia: “decidí conquistármelos y me puse desparpajadamente a bailarles y cantarles una rumba”. Ya radicada en México comenzó su carrera como actriz a los cinco años de edad, gracias a un concurso infantil, escogida, entre unos ochenta niños, para interpretar a la perrita Pipa en la obra teatral *Pinocho y Pipa en el país de las maravillas*, con argumento inspirado en personajes de la dramaturgia y actriz española, también exiliada, Magda Donato. Poco después fue contratada para la primera película en colores que se hizo en México: *Las aventuras de Cucuruchito y Pinocho* (1943), dirigida por Carlos Véjar (hijo), y argumento de la pareja de profesionales: Donato y Salvador Bartolozzi, junto algunos actores como Francisco Jambrina, Enrique García Álvarez o Amparo

<sup>22</sup>Que por cierto también facilitó el exilio a uno de mis familiares tras ser liberado del campo francés de refugiados de Saint-Cyprien.



Villegas. Alicia continuó su carrera en el cine con películas como *El secreto de la solterona* (1944), por la que ganó un Ariel a la mejor actuación infantil y otras muchas. Además del cine desarrolló una exitosa carrera en televisión, radio y teatro. También trabajó como dobladora de voces, además de grabar discos de canciones y poemas porque, además de actuar, no abandonó su formación intelectual hasta alcanzar doctorarse en letras por UNAM, Universidad que le concedió posteriormente un título Honoris Causa. También escribió libros, como el que utilizamos para el presente epígrafe: *Una niña hacia el destierro*, y *Encuentra tu misión*, de contenido pacifista. Actualmente es Presidenta del Comité Internacional de la Bandera de la Paz.<sup>23</sup> y tiene el enorme honor de haber sido nominada en 1997 al Premio Nobel de la Paz<sup>24</sup> por su compromiso en este ámbito pues, siguiendo sus propias palabras:

Si logro que tú, lector, después de leer este libro, sientas la necesidad de aportar algo a la paz, para que no se vuelva a repetir lo vivido tantas veces por millones de hombres y mujeres, habrá valido la pena contarte mi historia y el esfuerzo de haber llevado por el mundo el mensaje de la Bandera de la Paz.

Entre su año de debut como actriz en 1943 y su retiro en 2012 ha trabajado en decenas de películas e innumerables series televisivas (la última: “Una familia con suerte”) y ha sido premiada como actriz de cine y teatro con premios como los Ariel, o Choca de oro, entre otros, y tiene el honor de haber sido la primera mujer mexicana y española, nominada al Premio Nobel de la Paz, como ya hemos comentado.

En el cine mexicano Alicia ha coincidido con varios profesionales españoles, especialmente en los primeros años 40. Entre otros: Max Aub: *Ave de paso* (1948); Luis y Janet Alcoriza: *Yo quiero ser hombre* (1950); Sara Montiel: *Yo soy gallo donde quiera* (1953); Paulino Masip y José Baviera: *Me perderé contigo* y *Chucho el roto*, ambas en 1954, o Aurora Bautista: *El derecho de nacer* (1966). En este sentido, sólo algunas estrellas conservarían el estatus que llevaron desde España: es el caso de Rosita Díaz Gimeno o Ana María Custodio, por poner un par de ejemplos, pero la mayoría, a excepción de algunos actores teatrales como Ángel Garasa, Consuelo Guerrero Luna o Florencio Castelló, la mayoría participó como actores secundarios.

### **3. María Victoria Casares Pérez (La Coruña, 1922-Alloue, Francia, 1946): “La belleza trágica”**

Llegadas a París en noviembre de 1936, tuvimos el tiempo justo para encontrar un alojamiento de precio asequible en el Hotel París Nueva York [...] antes de tomar conciencia de la dimensión de nuestra aventura.

Corrí a la ventanilla. No soñaba. Envueltos en el halo de los faroles, en las entrañas de un ancho túnel, unos hombres, los primeros españoles que me era dado ver en España, se afanaban a nuestro alrededor, mientras que el tren, en efecto, se elevaba.

(María Casares: *Residente privilegiada*)

<sup>23</sup>Desde el año 1997 nuestra biografiada es su máxima representante, si bien su ejemplo ha prendido en varias organizaciones que tienen como figuras de referencias a otras tantas mujeres implicadas: Marta Paillet (Casa de la Paz Cultura, Puerto Rico); Nancy Ducoin (Fundación PEA, Argentina) o Soledad Cáceres (Centro Roerich, Chile).

<sup>24</sup>Es este el Premio que cuenta con más galardonadas: Bertha von Suttner (1905); Jane Addams (1931); Emily Greene Balch (1946); Betty Williams/ Mairead Corrigan (1976); Teresa de Calcuta (1979); Alva Myrdal (1982); Aung San Suu Ky (1991); Rigoberta Menchú (1992); Jody Williams (1997); Shirin Ebadi (2003); Wangari Muta Maathai (2004); Ellen Johnson-Sirleaf/ Leymah Gbowee/ Tawakkul Karman (2011); Malala Yousafzai (2014); Nadia Murad (2018).

Como en el caso anterior, iniciamos nuestro epígrafe utilizando las palabras textuales de María cuando, tras el exilio, no a pie y con los pocos enseres a cuestras, sino en un tren que, en su calidad de familia de un exministro de la República, les llevaría a ella y a su madre a un exilio que, como el de la pequeña Alicia, fue definitivo. El título de su libro de memorias: *Residente privilegiada* no es al azar, porque ese era el nombre del documento especial, a modo de visado, que por su calidad de familiar les había sido expedido (“Carte de Séjour de Résident Privilegié”), un documento excepcional que también amparó, entre otros escogidos, al malagueño universal Pablo Picasso, por citar sólo un caso.

Pero, ¿quién fue aquella María Victoria, esa niña “privilegiada”? María Victoria, a la que se conoce por su nombre artístico: María Casares, era hija de una guapa modista gallega: Gloria Pérez Corrales, hija de una cigarrera coruñesa, de padre desconocido, y de Santiago Casares Quiroga, miembro de la buena sociedad coruñesa, abogado, y con una hija de soltero: Esther, nacida en 1910, de quien don Santiago, “Casaritos” para sus seguidores, se había hecho cargo desde su nacimiento, y que sirvió, años después, cuando la represión franquista puso en marcha su macabra maquinaria reteniéndola como rehén (a ella y su hija)<sup>25</sup>, desde los primeros días del golpe militar de Julio de 1936 hasta su liberación en 1955 –Casares había muerto en 1950, con 66 años– con el objeto de neutralizar los movimientos y asegurar el silencio de su “peligroso” padre<sup>26</sup>. Desde luego, tenía todos los ingredientes para incomodar a la dictadura: era republicano, de izquierdas, masón, librepensador... En el libro de Francisco Casares: *Azaña y ellos*, publicado en 1937, el que fuera secretario de honor perpetuo de la Asociación de la Prensa de Madrid<sup>27</sup>, lanzaba su más profunda carga de profundidad, que ya es decir, hacia la persona de Casares, como cuando se pregunta si era posible encontrar “a través del rufianesco conglomerado de republicanos y socialistas [...] una figura más odiosa, más repulsiva que la de Santiago Casares Quiroga?” (Casares, 1980: 37).

Coinciden las fuentes contrastadas en destacar que hay demasiados claroscuros en la biografía de Santiago Casares. Realmente, su personalidad no puede decirse que esté falta de atractivo. De entrada, ese joven brillante, culto, liberal, se casó (por lo civil) en 1920 con Gloria, una joven de condición social muy alejada de su círculo. Tampoco se lucró de su posición ni de su oficio de abogado. Es más, lo ejerció para defender a obreros, especialmente anarquistas. Abundando en sus “excentricidades” cuenta María que redactó la defensa de uno de ellos “en versos octosílabos y la recitó a la manera de un romance, con gran escándalo de la magistratura gallega” ante este hecho insólito. Lo que es cierto, y se puede constatar en todo el relato, es la admiración y el respeto, no exento de temor por su inquebrantable rigor, hacia la figura paterna. De la madre destaca varios aspectos: en principio el esfuerzo desplegado para intentar acoplarse a un nuevo estatus social, especialmente cuando la familia se traslada a Madrid por el encumbramiento político del padre. También comenta que conservó sus ancestros y su empatía de clase, destacando, entre otros casos, su indignación ante el ninguneo que la esposa del dirigente socialista y miembro del gobierno republicano Largo Caballero, Carmen Calvo, habría sido objeto, por parte de algún asistente en cierto evento la que asistían ambos matrimonios. Sólo era una humilde ama de casa que murió en 1935 y

<sup>25</sup> Esther Varela Casares. Su madre estuvo casada con el comandante Enrique Varela Castro, secretario de su abuelo y escolta de Manuel Azaña. Con 23 años se reunió con su marido en México, país en el que este se había exiliado.

<sup>26</sup> Se ha escrito que tuvo varias invitaciones para que escribiera sus memorias, siempre sin resultado.

<sup>27</sup> Periodista y escritor, fue premiado, entre otros, el Luca de Tena, Virgen del Carmen y Francisco Franco.

que, afortunadamente, no vio como toda la familia tuvo que huir de España para instalarse definitivamente en México<sup>28</sup>.

Nos ha llamado especialmente la atención la forma en que María se “desnuda”; es decir, como airea esas relaciones materno/paterno/filiales, que tan difíciles y complicadas son al intentar sacarlas al exterior. En este sentido, en un ejercicio de franqueza, María confiesa que, aunque estuvo muy vinculada a la madre, los conflictos internos del matrimonio también le pasaron factura. El padre estaba ausente largas temporadas; la madre, joven, se sentía abandonada y esta situación se haría más evidente durante la guerra. Lo dicho puede explicarse mientras madre e hija, iniciada la guerra, comenzaron a trabajar como voluntarias en un hospital donde conocerían a un joven herido, muy atractivo: Enrique. Como consecuencia, ambas se enamorarían del mismo hombre, llegando a compartir amante, bien es cierto que sin conocimiento de la madre (en principio), creándose una relación triangular que, poliédrica, enmascarada en una especie de “adopción” del amante por parte de la madre cuando se exilian en París. Así lo detalla María: “En Barcelona, durante las siestas, compartía ya sus furtivas caricias con mamá, y desde nuestra llegada a París, aquel hermano adoptado por mi madre, voluntariamente y siempre ignorado por mi padre, se convirtió en mi amante” (Casares, 1980: 126).

A nuestro entender, la relación de la madre con el chico tiene más de maternal, en su afán de llenar el vacío del marido ausente, que de atracción sexual. La hija, por su parte, en la edad propia de ese despertar, tendría al alcance de la mano a su iniciador. Lo llamativo del caso, y con esto me remito a la gran sintonía de madre e hija, fue que la madre conocía, no sabemos si desde sus inicios, el *affaire* de aquella. Lo cierto es que este chico: infiel, vago y caprichoso, convertido en una especie de “gigoló”, estuvo conviviendo con ellas unos cuantos años, malgastando con sus caprichos los exiguos recursos de la familia. Como escribe María: “...a Enrique se le había metido en la cabeza meterse a piloto de caza, lo que nos valió nuevos amigos [...] pero también nuevos gastos [...] que se detuvieron en seco cuando decidió abandonar la educación para dedicarse al canto” (Casares, 1980: 126).

Como Alicia, María Victoria, conocida familiarmente con el cariñoso apelativo de “Vitola”, se plantea al comienzo de sus memorias la razón de escribirlas, pero, sin el primer caso, la malagueña no las aborda profundizando en ciertas e íntimas “interioridades”, María les da rienda suelta, priorizándolas frente a otras cuestiones:

Me pregunto cuál es la razón vital que me empujó a escribir este libro. Si es que existe alguna. Y si una vez más no es la misma que me proyectó en el teatro, la construcción sin cesar recomenzada de un hogar, de una familia, de raíces reinventadas, de amistades y de amores renovados y sostenidos a pulso (Casares, 1980, 23).

Ciertamente, como también Alicia, ambas llevaron al exilio la semilla de la actuación y esto fue un buen punto de partida para lo que años después se convirtiera en su profesión definitiva. María, durante los años que la familia residió en Madrid, intervino en alguna de las obras de teatro “impulsada por su madre que adoraba la escena”. Según datos aportados por Sabela Hermida en su tesis, su primera interpretación teatral fue una pieza de Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros*, publicada en 1910, que en esta ocasión dirigió Rafael Alberti. Siguiendo la misma fuente, la segunda interpretación fue en el domicilio del matrimonio Palencia-Tubaucon un texto de la

<sup>28</sup>Largo Caballero y Carmen se casaron en 1909. Tuvieron tres hijas y un hijo. Era el segundo matrimonio de Largo, del cual habría tenido un hijo. El dirigente socialista escribió unas memorias: *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. México, Ediciones Unidas, 1976.

autoría de la anfitriona: *La madre tierra*, con invitados de lujo como Lorca y Valle-Inclán<sup>29</sup>. Llamamos la atención que durante esta etapa María asistió al Instituto Escuela, relacionándose con lo más exquisito de la burguesía liberal e ilustrada de la capital. María lo deja escrito:

He reconocido, siempre, casi a primera vista, al hombre o a la mujer que llevaban los signos del Instituto Escuela: una cierta soltura; un aire de independencia, de libertad; una mirada de curiosidad franca, que, aun testimoniando siempre y profundamente raíces españolas, respira a través de las fronteras (Casares, 1980: 84).

La misma Isabel de Palencia, antes citada, fue escritora, dramaturga y activista feminista. Llegaría a ser la primera mujer española en ejercer como embajadora y militante del PSOE durante los años de la República. Entre las amigas de María, condiscípulas del Instituto Escuela, se encontraban, entre otras, Lolita Azaña o Adela Menéndez.

También queremos detenernos un instante acerca del estado en que se encontraba España antes de proclamarse la República sobre la posibilidad de crear un teatro para niños. Escribía Benavente en las páginas de *El Imparcial*, dos años antes de publicar su texto, que ya por entonces otra gran feminista, la maestra, escritora y periodista feminista Carmen de Burgos, más conocida como “Colombine”, tan vilipendiada y censurada por la dictadura, urgía la necesidad de crear un teatro específico dirigido a los niños.

Como adelantamos, esa semilla germinada en María eclosionó nada más llegar a Francia, cuando la familia Casares recibe la ayuda del actor de origen español, Pierre Alcover (en el libro aparece como “Alover”) y de su esposa, la también actriz, Gabrielle Colonna-Romano, quienes le guían a María en los primeros tiempos de su exilio. Entre sus amistades, María destaca a una de las actrices, una joven judía, una de los tantas que la familia frecuentó durante la ocupación nazi. Se llamaba Nina Reycine y fue su introductora, como ella misma afirma, en los arcanos de la filosofía de Kierkegaard. Afirma que la familia acogió en su casa “que se había convertido en la suya propia”. Todas las noches “condecorada con su estrella amarilla” abandonaba la casa, escribe María, “para escapar a una posible deportación”. Y es que la Gestapo era implacable, y no sólo para los judíos. También la familia tuvo que soportar sus rigores e interrogatorios: “preguntas sobre el lugar en que podría encontrarse mi padre, la respuesta invariable de mamá afirmando que el marido se había marchado a América”. María no podía imaginar entonces que poco después, cuando ya se había convertido en actriz, tendría que rechazar (con todo el horror de madre e hija por las consecuencias) a un oficial alemán, enamorado de ella. Cuenta María que, finalizada la guerra, durante las Navidades de 1946, recibió una postal de felicitación

acompañada de la foto de un alemán, vestido de civil recordándome nuestra conversación en otras circunstancias [...] Me pregunté si aquel hombre sabía y había sabido siempre lo que ocurría en los campos de donde Nina ni ningún de los miembros de su familia volvieron jamás. Mi última inocencia había caído (Casares, 1980: 140).

Bajo el consejo de sus amigos actores María intentará dedicarse al teatro, y tras mucho estudio y empeño adquirir el acento correcto que se le exigía, obtener su primer papel de importancia en 1943 dando vida a la prostituta Elicia en *La Celestina*. A partir

---

<sup>29</sup>Tesis doctoral disponible en: [http://culturagalega.gal/album/docs/TESIS\\_28\\_01\\_13\\_LOGOWEB.pdf](http://culturagalega.gal/album/docs/TESIS_28_01_13_LOGOWEB.pdf)

de ahí un ascenso imparable, con algunos amigos del teatro como Stella Dassas, Jean Schetting, Olivier Darrieux o Georges Mitsinkidès

A los 20 años protagoniza *El Malentendido*, de Albert Camus, quien se convertirá a renglón seguido en su pareja sentimental, con algunos altibajos (él estaba casado y era un seductor impenitente) hasta la muerte de Alberten un accidente en 1960. Tuvieron una hija: Catherine Camus. Fue también Camus, el intelectual de izquierdas y miembro de la Resistencia, quien según varias fuentes puso en contacto a María con la Resistencia y los exiliados españoles. Tras la muerte de Camus se casó en 1978 con André Schlessler (apodado *Dedé*), un cantante de cabaret de etnia gitana, que formó pareja artística con Maurice Chevalier. María ya convivía con él desde 1961.

A María, por otra parte, el cine nunca le atrajo, ya que opinaba que el “filtro” de las cámaras era un impedimento, una barrera, que la separaba del público, tan presente en sus actuaciones en vivo y en directo. También, a nuestro parecer, una apuesta mucho más arriesgada. Si se nos permite el símil circense, algo así como trabajar en el trapecio sin red, porque el fallo puede dar paso al accidente o a la muerte. Naturalmente hipotética en este caso. Debutaría en 1945 en el film *Los niños del paraíso* de Marcel Carné, como “Nathalie”. En nuestro país intervino en la producción dirigida por Julián Esteban *Monte bajo* (1988) y posteriormente en la producción internacional *La otra América* (1995) de Goran Paskaljevic. Trabajó también para televisión francesa dando vida a la lorquiana Yerma o la Lady MacBeth de Shakeaspeare, por citar un par de ejemplos.

Profesionalmente, y subida a los escenarios, María volvería a dar vida a otros personajes de Camus en obras como *El estado de sitio* (1948), una crítica feroz a los totalitarismos fascistas, especialmente el franquista, o *Los justos* (1949) y se consagraría a nivel internacional con *Orpheo*, una la película dirigida por Jean Cocteau en 1950. En 1954 María, convertida ya en toda una figura “nacional”, entraría a formar parte del Teatro Nacional Popular<sup>30</sup>. En 1977, vuelve a España para representar *El Adefesio*, de Rafael Alberti, en Madrid y Barcelona. Fue considerada tan grande como Sarah Bernhardt o Ludmila Pitoeff. Entre sus obras destacamos títulos como: *Divines paroles* de Ramón del Valle-Inclán; *La Maison de Bernarda Alba* y *Yerma* (dirigida por Margarita Xirgu); *Dom Juan de Molière*, *La Celestina*, *La devotion de la Croix*, de Calderón, *La nuit obscure* de S. Juan de la Cruz, *Le Repoussoir* de José L. Alonso: todas ellas de autoría española, además de representar autores clásicos: Séneca o Eurípides e internacionales (algunos varias veces) como Genet, Molière, Racine, Víctor Hugo, Claudel, Bertolt Brecht, Dostoïevski, Chéjov, Jean-Paul Sartre, Pirandello, O'Neill, Ibsen, Shakespeare, y, en fin, una interminable nómina que el espacio de estas páginas no nos permite citar.

María, “La belleza trágica”, como fue definida por directores y críticos galos, murió en Francia el 22 de noviembre de 1996, llevándose con ella la osadía de haberse metido en la piel del Rey Lear, en 1993, dirigida por Bernard Sobel; una osadía que, por otra parte, lo haría más recientemente otra gran actriz nacional, Blanca Portillo, dando vida al inquisidor Fray Emilio Bocanegra en la película *Alatriste* (Díaz Yanes: 2006). María, en su testamento, donaría todas sus pertenencias a diversos medios franceses.

A María, “belleza trágica”, le dedicaría Rafael Alberti un sentido pensamiento:

La pena inmensa de los años de pérdida, del desarraigo, y del peregrinar para nosotros españoles del exilio, y la inmensa alegría de comprobar una vez más, que en el dolor y en tierras lejanas puede surgir una flor

<sup>30</sup>Fundado en 1920 por el actor y director teatral, el renovador de la escena Firmin Gémier (1869-1933). Fue esta una compañía pública con la que haría una gira por Sudamérica en honor a los exiliados de Galicia.

maravillosa y trágica, que aún en otra lengua se alimentó siempre con la savia de su pueblo. Esa eres tú, María; tu presencia en la escena española será como un fuerte viento purificador.

#### **4. Rosita Díaz Gimeno (Madrid, 1911-Nueva York, 1986): “La sonrisa de la República”**

Si ya avanzamos en los claroscuros de las anteriores biografiadas tenemos que reconocer que, en el caso que nos ocupa, estos claroscuros tienen más de lo segundo, por varias cuestiones que, a lo largo del texto vamos a intentar detallar, comenzando porque no hemos podido contrastar, como en los casos de Alicia o María sus propias memorias, inexistentes hasta lo que hemos podido rastrear. Quizás no sea esto un dato determinante, porque ya se sabe que la memoria es selectiva y que, además el tiempo no facilita que los datos aportados sean fidedignos. Es por todo ello, y a partir de las distintas fuentes consultadas, nos acercaremos a la actriz poniendo el foco en su actividad profesional y, a su vez, en “cuarentena” ciertos aspectos de su vida privada, que tantas controversias y “oscuridades” plantean las distintas fuentes consultadas, como el fugaz matrimonio con un oscuro actor de nombre Paco Alagón, su posterior divorcio, o el hijo de padre desconocido (Francisco) nacido en 1926. Como tantas actrices de la época, Rosita se había estrenado en la prestigiosa compañía de Martínez Sierra y Catalina Bárcenay posteriormente pasó a la de Díaz-Artigas, con la que hizo una larga gira por los países americanos.

De entrada, ni siquiera las fuentes coinciden en el año de su nacimiento, que oscila entre 1903, 1908 o 1911, cuestión ésta, por otra parte, que llegaría a formar parte del “mito” de ciertas estrellas, falseando la verdadera edad para mantener su propio misterio e intentar mantener inalterable su imagen pública, entre otras muchas cuestiones, impuestas por motivos de imagen, y en otros, como es el caso de Rosita, al hecho de “emparejarse” con hombres mucho más jóvenes, como lo era su marido, Juan Negrín Mijailov, nacido en 1914<sup>31</sup>. Pero, si no hay coincidencia en la fecha de nacimiento, de igual forma se pone en duda en lugar de defunción. La mayoría de las fuentes consultadas coinciden que murió en Nueva York, ciudad donde el matrimonio se instalaría definitivamente, aunque otras sitúan el óbito en Francia, país que al parecer Rosita viajaba con cierta frecuencia para visitar a sus familiares, como afirmaba Carmen Negrín, nieta del ex Jefe de Gobierno de la República<sup>32</sup>.

En nuestra opinión, estos datos tienen relativa importancia para el tema que nos ocupa porque lo que queremos poner de manifiesto son las consecuencias del obligado exilio y las causas que obligaron a esta actriz –que se había convertido en una estrella internacional y en un icono nacional– a dejar atrás, de por vida, su país y a su público, un público que encumbró a esta mujer: joven, rubia, moderna y progresista a la categoría de símbolo hasta convertirla en musa y “Sonrisa de la República”. Eran entonces unos momentos cruciales para las mujeres de nuestro país, porque el nuevo orden acababa de darles la posibilidad de ser ciudadanas de pleno derecho con el derecho al sufragio. Aunque no todos los políticos, y buena parte de la ciudadanía, estuvieron de acuerdo en el “premio”, cuestión esta que intenta recoger Manuel Azaña en su libro *La velada en Benicarló*<sup>33</sup>, a través del diálogo entre sus personajes, como Marón, el abogado, quien duda que hubiera sido significativo para ellas, y así lo

<sup>31</sup>Es el mismo caso en que se encuentran mujeres tan notables como Carmen de Burgos “Colombine” (1867), 21 años mayor que su compañero Ramón Gómez de la Serna (1888) o, aunque menos abultado, el de María Lejárraga (1874) y su marido Gregorio Martínez Sierra (1881).

<sup>32</sup><https://www.elsaltodiario.com/memoria-historica/cuando-los-nacionales-fusilaron-a-rosita-diaz-gimeno-la-sonrisa-de-la-republica>

manifiesta: "...pero a las señoras no les importa el voto, lo desprecian, no lo necesitan y en ciertos aspectos no les conviene" (Azaña, 1974: 95). El socialista Pastrana, sin embargo, le hace las siguientes consideraciones al respecto: "Es caprichoso clasificar los sentimientos políticos según la diferencia de sexo, en cada bando hay varones y hembras de muy diversa calidad de sentimientos" (Azaña, 1974: 100). Entre el grupo, todos varones, sólo se encuentra una mujer, Paquita Vargas, una actriz de teatro que limita su breve intervención textual a criticar a ciertas compañeras, refractarias a la República que, sin embargo, intentaban utilizar los medios que se les proporcionó para salir fuera de España y, habiéndolo conseguido: "ahora hacen la rosca a los que mandan. Les regalarán el pasaje. En América nos pondrán verdes" (Azaña, 1974: 92). Dado que el señor Azaña no hacía comentarios gratuitos, apostamos que se refería a uno de los muchos casos de profesionales del ramo que ejercieron de "agentes" franquistas antes de regresar, tras la victoria, a España.

Rosita, que a principios de los años 30 había dado el salto a Hollywood, era una actriz reconocida dentro y fuera de España, ya lo adelantamos, y se había convertido en "la sonrisa de la República" gracias a producciones nacionales como *Sierra de Ronda*, *La dolorosa*, *Se ha fugado un preso*, *Susana tiene un secreto* o *El genio alegre*, cuyo rodaje tiene una importancia capital para su protagonista, como veremos. En Hollywood trabajó en películas como *Susana tiene un secreto*, *Rosa de Francia*, *Vida bohemia* o *Angelina o el honor de un brigadier*, producidas en 1935, ésta última con Julio Peña, con quien mantuvo una relación sentimental, según Ríos Carratalá (2010: 178).

Lo cierto es que Rosita se había pronunciado a favor del voto, del divorcio y otras causas progresistas, por lo que no era bien vista por los reaccionarios. Era una mujer moderna, culta, había hecho cine en el extranjero y, además, formaba parte del círculo familiar del político Juan Negrín, que fuera Ministro y Jefe de Gobierno de la República, figura controvertida si las hay. Parafraseando al hispanista Stanley G. Payne: Juan Negrín se había convertido en la figura pública más vilipendiada de España (por ambos bandos).

Ya comentamos los aspectos de claroscuros en la biografía de la actriz, pero hay una cuestión en que todas las fuentes coinciden y que tienen que ver con el último rodaje que la actriz realizó en España: *El genio alegre*, que el historiador de cine Juan Antonio Ríos Carratalá, entre otros, recoge en su libro *El tiempo de la desmesura. Historias insólitas del cine y la Guerra Civil*, publicado en 2010. Corría el mes de Julio de 1936 cuando un equipo, dirigido por Fernando Delgado, llegaba a Córdoba para iniciar el rodaje, un rodaje que se veía interrumpido cuando estalló la sublevación militar. Rosita era la protagonista y el galán Fernando Fernández de Córdoba (el locutor falangista del famoso: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo..."). Los problemas comienzan en ese momento cuando el equipo se traslada a Sevilla, ya en manos de los rebelados. Rosita, fue detenida, junto a otros compañeros, entre los que se cuenta Edmundo Barbero, a los que se suponían simpatías izquierdistas, siendo encarcelados durante unos meses hasta su excarcelación. En el caso de Rosita parece ser que se debió a un canje, si bien no se sabe a ciencia cierta los pormenores ya que, como adelantamos, no se ha dejado memoria escrita. Lo que sí se llegó a publicar fueron las memorias de dos de los protagonistas: Fernández de Córdoba y Barbero, naturalmente con dos versiones radicalmente diferentes. Por otro lado, y debido a las noticias contradictorias que se produjeron en aquellos primeros meses, el periódico socialista *Avance* publicaba en febrero de 1937 la noticia de que la actriz había sido fusilada por los facciosos. Afortunadamente, la actriz fue puesta en libertad en mayo de ese mismo año. Al año

---

<sup>33</sup>Escrita en 1937, y publicada en Buenos Aires en 1939. Citamos de la publicación incluida en nuestra bibliografía.

siguiente la actriz protagonizaba en Hollywood *La vida bohemia*, dirigida por Josef Berne y guion de José López Rubio, junto al mexicano Gibert Roland, y un puñado de actores españoles: Miguel Ligeró, José Crespo, Romualdo Tirado o Carlos Villarías. El filme lo estrenarán los nacionales, pero sin el nombre de Rosita, Barbero o Ana Sevilla en los créditos –nacida Ana Pérez Gómez, murió exiliada en Nueva York, tras una rocambolesca huida vestida de monja rumbo a Lisboa, ciudad donde fueron recalando otros actores como Carmen Amaya, Miguel de Molina, Los Chavalillos Sevillanos, Conchita Martínez o Ramón Montoya<sup>34</sup>. En 2002 se publicó una biografía de la actriz: *Toda la verdad sobre Anita Sevilla*, del escritor José Manuel Lopez Mohiño. Su hija, Ana Durán, hija del torero Benito Durán, triunfaría como artista en México. En el film trabajó la también Lolita Astolfi, su sobrina.

De regreso a España, Rosita se casó con Juan Negrín (hijo), poco antes de finalizar la guerra. El matrimonio, con el hijo de Rosita, Rafael, a quien Juan Negrín había adoptado, salieron de España para exiliarse en México y, definitivamente, en los Estados Unidos, donde mantuvieron la amistad y el contacto con exiliados españoles, destacando al director Luis Buñuel, que residía entonces en Nueva York. Ellos apadrinarán a Rafael Buñuel, hijo de cineasta. Rosita seguirá vinculada al cine. Tras su llegada a México intervino en las películas *Pepita Jiménez*<sup>35</sup> y *El último amor de Goya*<sup>36</sup>, ambas en 1945, y al año siguiente *Me enamoré de una sirena*<sup>37</sup>. Durante los años 50 trabajaría en el teatro en Méjico (*La visita de la vieja dama*) y los Estados, en Broadway, donde pone en escena *La casa de té de la luna de agosto*. Asentado el matrimonio en aquel país, donde el marido ejercería como neurocirujano, su hogar se convertirá en centro de visita de muchos intelectuales exiliados... y también en el punto de mira por su pasado político. Rosita, retirada ya de la escena, ejercería hasta su muerte como activista y difusora del arte español en EE.UU. La saga artística continúa con su nieto, Francisco Miguel Negrín Maggioros (México, 1963) considerado como uno de los mejores directores de orquesta.

## 5. Reflexiones finales

Las tres actrices propuestas fueron víctimas del olvido en su país, y del éxito fuera de él en sus respectivos países de acogida. Alicia y María en México y Francia; Rosita, que ya había triunfado en España durante los años de la República, siguió trabajando también en México y Hollywood en películas como *A Lucky Man* (1930) y *A Gentleman in Tails* (1931).

Ninguna de ellas tenía antecedentes familiares que presagiara su dedicación al arte de la interpretación, excepto María Casares, que recoge en sus memorias el caso de un tío lejano, Ceferino, del que “oí hablar porque fue la única persona en tan numerosa familia que soñó en dedicarse al teatro” (Casares, 1980: 28).

Por otra parte, llamamos la atención sobre la dimensión internacional que supuso nuestra Guerra Civil, cuestión esta que se aprecia a la perfección en las historias llevadas a la gran pantalla. Muchos de los títulos proyectados en España fueron producidos en el exterior, un centenar largo de documentales o largometrajes, entre estos: *Defensa de Madrid* (R.U.-Canadá, 1937); *Heart of Spain, The last train from Madrid, Spanish Heart* (1937); *Blockade* (1938); *Por quién doblan las campanas* (1943) todas de EE.UU.; *Refugiados en Madrid* (México, 1938); *La guerra ha*

<sup>34</sup><http://elcorreoweb.es/historico/resistencias-flamencas-anita-sevilla-y-manuel-arjona-ADEC508888>

<sup>35</sup>Con actores españoles como Fortunio Bonanova, Consuelo Guerrero de Luna, José Morcillo, Antonio Bravo, Manuel Noriega, Luis Mussot o Francisco Ledesma.

<sup>36</sup>Id.: Miguel Arenas o el hispano-uruguayo Gustavo Rojo.

<sup>37</sup>Id.: Julio Villarreal.



*terminado* (Francia-Suecia, 1966), además de otras producciones alemanas, italianas o de la URSS.

En otro orden de cosas, y durante el tiempo de la investigación, hemos recuperado nombres y hechos extraordinarios de personas anónimas que ayudaron y acompañaron a nuestros exiliados dentro y fuera de nuestras fronteras, como es el caso de Elisabeth Eidenbenz (1913-2011)<sup>38</sup>, una enfermera voluntaria suiza que había llegado a España en 1937 para colaborar en la Asociación de Ayuda a los Niños de la Guerra. Cuando cayó la República acompañó a los exiliados al sureste de Francia hasta la ciudad de Elne, donde fundó una maternidad en la que nacieron cientos de niños y niñas de los campos de concentración de Francia, aunque también fueron atendidas madres judías que huían de los nazis.

Y también a tantos actores, actrices y profesionales de nuestro cine, por centrarnos sólo en el tema que nos ocupa, que han quedado para la historia ligados a las filmografías de los países de acogida, especialmente México, como los directores Luis Buñuel, Antonio Momplet, Luis Alcoriza o Carlos Velo; escritores y guionistas como Max Aub, Antonio Suárez Guillén o Eduardo Ugarte. Actrices y actores como Ana M<sup>a</sup> Custodio, Anita Blanch, Amparo Morillo, Luana Alcañiz, Consuelo Guerrero Luna, Asunción Casal, Pepita Meliá o Micaela Castejón; José Baviera, José M<sup>a</sup> Linares, Francisco Reiguera, Rafael María de Labra, Alfredo Corcuera, Pedro Elviro “Pitouto”, Angel Garasa, Florencio Castelló, Rafael Banquells, José Mora, Alfredo Corcuera o especialistas varios como Manuel Fontanals Vicente Petit, José Renau, Rodolfo Halffter y Gustavo Pittaluga. Todos ellos son un pequeñísimo ejemplo de la numerosa nómina de transterrados.

Para concluir, no sólo hemos recuperado nombres de héroes y heroínas, olvidadas por la historia, que sacrificaron sus vidas y sus profesiones para hacer de aquel desastre un mundo más justo y más amable, sino que, de nuevo, hemos rescatado los nombres de algunos de nuestros ancestros, mantenidos vivos en nuestras historias familiares, hermanados a todos los citados por la barbarie que generó aquella maldita guerra.

## 6. Bibliografía

- Alted, A. (2005). *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar.
- Aznar Soler, M. (2010). *Los amigos del Teatro Español en Toulouse*. Editorial Renacimiento.
- Azaña, M. (1974). *La velada en Benicarló*. Madrid, Castalia.
- Barbero, L. (2005). *El infierno azul (seis meses en el feudo de Queipo de Llano)*. Ediciones Espuela de Plata.
- Brenes, M., Fernández, A. (2016). *1937. Éxodo Málaga Almería*. Aratispi Ediciones.
- Cabañas Bravo, M. (2015). “Los artistas españoles del exilio republicano en Francia”. *Debats*, N° 126 (Ejemplar dedicado al exilio español), pp. 26-41.
- Casares, F. (1939). *Azaña y ellos. Cincuenta semblanzas rojas*. Granada, Editorial y Librería Prieto.
- Casares, M. (1980). *Residente privilegiada*. Barcelona, Editorial Argos Vergara S.A.
- Castro de Paz, J.L. (2005). “Cine y exilio. María Casares”. Homenaje a profesora Lola F. Ferro en Susana Reboreda Morillo (coord.). *Estudios de historia, arte e geografía*, pp. 147-159.

---

<sup>38</sup>Entre otras distinciones internacionales se le concedieron la Medalla de los Justos Entre las Naciones (Israel), la Cruz de Oro de la Orden Civil de la Solidaridad Social (España), el Premio Cruz de San Jorge (Cataluña) y la Legión de Honor francesa.

- Chaumel, J. (2016). *Los profesionales cinematográficos republicanos exiliados en México en los años cuarenta y cincuenta*. Tesis doctoral dirigida por Alicia Alted Vigil (dir. tes.), Juan Rodríguez (dir. tes.). UNED. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Egea Bruno, P.M. (2011). “Cultura de resistencia y guerra civil en la base naval principal de la República. Cartagena (1936-1939)”. *Diacronie*, Nº 7, documento 3.
- Espín, M. (2013). *Mujeres en el filo de la navaja*. Sevilla, Corona Borealis.
- Fernández de Córdoba, F. (1939). *Memorias de un soldado locutor*. Ediciones Españolas.
- Fernández Santander, C. (2000). *Casares Quiroga, una pasión republicana*. La Coruña, Ed. Do Castro.
- Gubern, R. (1976). *Cine español en el exilio: 1936-1939*. Barcelona, Lumen.
- Hernández Girbal, F., Heinink, J.B., Dickson, R.G. (2000). *Los que pasaron por Hollywood*. Madrid, Verdoux, D.L.
- Majada, J., Bueno, F. (2004). *Carretera Málaga-Almería (febrero 1937)*. Benalmádena, Caligrama Ediciones.
- Matesanz, J.A. (1980). “De Cárdenas a López Portillo: México ante la República Española, 1936-1977”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, Nº. 8, pp.179-231.
- Melero, L. (2008). *La “desbandá”*. Rocabolsillo.
- Puchol Franco, M.S., García Tous, F.J. (2003). “Bombardeos aéreos sobre Cartagena en 1936: el bombardeo de las cuatro horas”, *Cartagena Histórica*, nº 3, pp. 5-19.
- Ríos Carratalá, J.A. (2010). *El tiempo de la desmesura. Historias insólitas del cine y la Guerra Civil española*. Barril & Barral.
- Rodríguez, A. (1997). *Una niña hacia el destierro*. Panorama Editorial.

\* \* \*

**Rosa M<sup>a</sup> Ballesteros García** es doctora en Historia Contemporánea, especialista en Historia de las Mujeres, experta en Género e Igualdad de Oportunidades. Investiga sobre el mundo sindical; los movimientos sociales y políticos contra las dictaduras (y en especial el lusitanismo); feminismos y biografías; mujeres y cine; el lenguaje cinematográfico desde el feminismo. Libros publicados: *El movimiento feminista portugués: Del despertar republicano a la exclusión salazarista: 1909-1947* (Xo Premio Victoria Kent), 2000; *Maria Veleda*, 2000; *Hijas de Galiana. Un viaje literario con Toledo al fondo*, 2010; *Toledo fábrica de los sueños. El cine en Toledo (1901-2010)*, 2011; *Escritoras de cine. Galería de autoras (1934-2000)*, 2010; *Con nombre extranjero. Bio-filmografías de actrices en el cine español (1916-1950)*, 2014.